

## LA EDUCACIÓN DE LOS CUERPOS INFANTILES: EL DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN FÍSICA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN Y EL CAMPAMENTO PARA "NIÑOS DÉBILES" (1948)

\*\*\*

**The education of children's bodies:  
the Department of Physical Education of the National University of Tucumán and the camp for "weak  
children" (1948)**

**Constanza Atar**

Universidad Nacional de Tucumán (UNT)

### Resumen

Este artículo aborda el campamento para "niños débiles" de 1948 organizado por el Departamento de Educación Física de la Universidad Nacional de Tucumán con la finalidad de mejorar las condiciones físicas y morales de un sector de la niñez tucumana calificado por los profesionales de esa época como "débil". Este compromiso de la UNT fue una estrategia novedosa, integral y abierta a una gran cantidad de niños que realzó la legitimidad de la acción social de la Universidad en la comunidad en consonancia con los idearios peronistas.

A partir de la lectura de la documentación de la UNT, la prensa provincial y nacional, nos abocaremos al análisis de esta particular estrategia para analizar dimensiones sociales del ideario de la Universidad, las que se pusieron en juego con especial énfasis en estos años. Para ello, partimos del supuesto de que esta labor del DEF le permitió a la Universidad, por un lado, recuperar y reactualizar sentidos ya establecidos en el área de la educación física y, por otro, resignificar la tradicional preocupación por la niñez y el papel de las instituciones públicas desde renovados puntos de vista, acordes con las tendencias políticas del gobierno nacional.

Palabras clave: "niños débiles", campamento, educación corporal, Universidad Nacional de Tucumán.

### Abstract

This article addresses the 1948 camp for "weak children", organized by the Departamento de Educación Física of the Universidad Nacional de Tucumán, in order to improve physical and moral conditions of a specific group of children from Tucumán, rated by professionals at that time as "weak". This commitment of the UNT was an innovative and integrative strategy, opened to a large number of children that enhanced the legitimacy of the University's social action in the community attuning with the peronist ideology.

Drawing on the University's own historical documents and the provincial and national press, we analyze this particular strategy in order to reveal certain social dimensions from the University's ideal and agenda, brought into play with special emphasis on these years. To carry this out, we start from the assumption that this work of the DEF allowed the University, on the one hand, to bring back and update meanings already established in the area of physical education. On the other hand, according to the renovating perspectives proposed by the national government, the traditional concern for childhood and the role played by public institutions were re-signified.

Key words: "weak children", summer camp, physical education, Universidad Nacional de Tucumán.

**Cita sugerida:** Atar, C. (2022). La educación de los cuerpos infantiles: el Departamento de Educación Física de la Universidad Nacional de Tucumán y el campamento para "niños débiles" (1948). *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, 9 (1), pp. 66-88.

**Recibido:** 16/03/2021 – **Aceptado:** 17/11/2021

## La educación de los cuerpos infantiles: el Departamento de Educación Física de la Universidad Nacional de Tucumán y el campamento para “niños débiles” (1948)

Constanza Atar

Universidad Nacional de Tucumán (UNT)

### Introducción

En febrero de 1947 la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) creó el Departamento de Educación Física (DEF) como un proyecto pionero en la región,<sup>1</sup> en el marco de un proceso de renovación institucional y ampliación de la oferta académica. Motivado por la búsqueda de acercamiento a las necesidades de la comunidad, a fines de ese año convocó a un campamento de verano para “niños débiles” que se realizaría en los meses de enero y febrero de 1948 en la localidad de Raco, villa veraniega situada a unos 30 kilómetros de la capital provincial. A través de esta iniciativa, el DEF buscaba concretar algunos de sus principales objetivos institucionales, a saber, intervenir activamente en la formación física de la niñez y la juventud tucumana y la ampliación de su labor social de manera gratuita, a tono con el discurso peronista en el plano nacional.

El campamento estaba destinado a 250 niños de las escuelas públicas provinciales, que tuvieran entre 8 y 12 años, quienes asistirían en turnos separados (enero para los niños y febrero para las niñas) y a quienes se les realizarían exámenes médicos y antropométricos periódicos con el fin de monitorear activamente su progreso. Además, se esperaba que las rutinas de ejercitaciones, juegos y alimentación completa tuvieran un efecto regenerador y de fortalecimiento en los alumnos asistentes, no solo físico sino también moral y recreativo.

Ahora bien, que el público destinatario hayan sido los llamados “niños débiles” no debe sorprendernos ya que la preocupación que sobre ellos se situaba formaba parte de un núcleo de cuestiones problemáticas que desde inicios del siglo XX diversas instancias del Estado nacional intentaron encarar –con distinto grado de premura e intensidad a través de políticas públicas–. En este sentido, las colonias de vacaciones fueron un recurso ampliamente utilizado para contrarrestar los problemas derivados de las malas condiciones de vida en las ciudades y su corolario, la debilidad de la condición física de los niños que pertenecían a estos grupos poblacionales. No obstante esta larga tradición, Diego Armus (2014) postuló que, para los años peronistas, las colonias de vacaciones eran ya un asunto propio de las organizaciones civiles (asociaciones y sindicatos), en tanto el Estado recurrió a otras propuestas de cultura física para atender a la niñez y la juventud, como los campeonatos deportivos.

Sobre estos temas se han realizado diversos aportes de los cuales este artículo se nutre para analizar a las colonias de vacaciones como iniciativas caracterizadas por el

---

<sup>1</sup> El DEF de la UNT puede reconocer antecedentes en el Departamento de Cultura Física (1929-1946) y la posterior Dirección General de Educación Física (1947) de la Universidad Nacional de La Plata (Kopelovich, 2020). Estas instituciones habían sido creadas para nuclear y atender la educación corporal de los alumnos de las escuelas secundarias dependientes de esta Universidad, así como para el dictado de clases voluntarias para quienes cursaban carreras en el nivel superior. Sin embargo, la iniciativa tucumana fue la primera en el norte del país y tuvo, desde su apertura, una clara pretensión de extensión a la comunidad y un marcado carácter democratizante.

cruce de consideraciones entre la preocupación por la salud de la niñez, el papel de la educación física y el diseño de las políticas públicas. Así, los trabajos de Armus (2014), Lucía Lionetti (2014) o Adrián Cammarota (2016) estudiaron las colonias de vacaciones atendiendo a sus implicancias sociales, políticas e higiénicas durante la primera mitad del siglo XX en Argentina. Especialmente, analizaron los distintos lineamientos y principios que guiaron al Estado en sus formas de gestionar las manifestaciones de las profundas transformaciones sociales, en particular en torno a la infancia en situación de pobreza. Estos autores enfatizaron el rol que jugó el discurso médico (con sus claros visos eugenésicos, higienistas y sanitaristas) en el diseño de estas políticas públicas y los modos en que se identificaron con los supuestos morales que atravesaban a este grupo social específico. En este entramado de sentidos, las colonias de vacaciones supusieron un esfuerzo sostenido por diversas instituciones públicas para fortalecer el cuerpo de sus participantes, educarlos en hábitos higiénicos y socializarlos en valores morales considerados fundamentales para su desarrollo armónico.

Por su parte, en línea con la problemática de la infancia, pero focalizando en las políticas deportivas destinadas a los niños en el periodo peronista, Cecilia Almada (2019a, 2019b) analiza los modos en que estas medidas contribuyeron a construir un nuevo sujeto político interpelado desde la participación en torneos deportivos y competencias –en particular los campeonatos Evita– y la ampliación del acceso a la cultura física.

Por último, desde la historia de la educación física Ángela Aisenstein (2006, 2014), Eduardo Galak (2017) y Pablo Scharagrodsky (2014), entre otros, problematizaron el papel de esta disciplina en la educación de los cuerpos en su proceso de profesionalización en nuestro país (primera mitad del siglo XX). Partiendo de la categoría analítica de la biopolítica –educar el cuerpo colectivo desde la formación de los cuerpos individuales como un proceso preconcebido y lineal– sus investigaciones situaron la mirada en la construcción curricular y en las percepciones e intenciones de modelar la corporalidad a partir de la progresiva relevancia que tomaron las clases de educación física en consonancia con el discurso médico e higienista.

Estos autores, además, presentan una perspectiva consensuada respecto a la problemática de los “niños débiles” y los definieron como sujetos destinatarios de estas iniciativas, caracterizada por la vulnerabilidad física derivada de sus condiciones materiales y las consecuencias morales y sociales que ello traía aparejado. Lejos de ajustarse a una interpretación unívoca de estas políticas, estas lecturas permiten entrever la convergencia de sentidos acerca de la relevancia sanitaria, política y social de las colonias y, junto a ello, el rescate histórico de otras iniciativas similares que no tuvieron la misma acogida ni despliegue, como el proyecto de Colonia Nacional de Vacaciones que finalmente no se materializó (Dalben, 2015).<sup>2</sup>

Partiendo de estos antecedentes, reconocemos el doble vacío historiográfico en Tucumán, es decir, respecto a iniciativas similares en términos de políticas públicas de intervención en la educación de los cuerpos, como a reflexiones sobre la infancia. Es

---

<sup>2</sup> El proyecto de la Colonia Nacional de Vacaciones fue presentado en 1915 al Consejo Nacional de Educación y estaría destinado a “niños débiles” y “maestros desgastados” por la actividad provenientes de diversas regiones del país, no solo de las grandes ciudades. Esta institución, que se construiría en la localidad de Uspallata (Mendoza), estaba diseñada para que sus asistentes regeneren sus energías, fortalezcan sus cuerpos y disfruten del contacto con la naturaleza mientras se albergaban en un edificio especialmente construido para este propósito. Como menciona André Dalben (2015), aunque hubo un ensayo práctico en 1916 –experiencia atravesada por las dificultades y las incomodidades–, esta iniciativa no se materializó, al depender solamente de los recursos financieros del Estado y las cambiantes coyunturas y apoyos políticos.

por ello que se han recurrido a obras que profundizaron en la temática de las políticas sanitarias en la provincia como modo de aproximación a las iniciativas del Estado, aunque las mismas mencionan los servicios hacia la infancia de manera tangencial.<sup>3</sup>

Si seguimos a estas autoras, podemos decir que fue durante los años 1920 y con mayor impulso en la década siguiente que las acciones en la atención de la salud de la infancia en Tucumán se hicieron más claras y decididas, con la provincialización del Hospital de Niños (antes a cargo de la Sociedad de Beneficencia), la creación de instituciones como el Servicio de Protección de la Infancia y, en el decenio posterior, la Dirección Provincial de Sanidad (1943) (Fernández, 2017). Todas estas medidas tendieron a profundizarse con la llegada del peronismo al poder nacional y provincial en 1946, resultando en una mayor centralidad del rol del Estado, instancia desde la cual se buscó reestructurar las instituciones a partir de un nuevo diagrama de planificaciones. Así, a la mencionada provincialización de algunos nosocomios tucumanos, se sumaron la creación del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (1946) y la Delegación Regional de Salud Pública (1948).

Todas estas dependencias partiendo del diagnóstico de que uno de los más graves problemas de la provincia eran los elevados índices de mortalidad,<sup>4</sup> íntimamente ligados a las malas condiciones de vida y la falta de infraestructura sanitaria. Frente a ello, se hicieron grandes esfuerzos de ingeniería social, tales como reformas institucionales, obras de saneamiento ambiental, campañas de vacunación y medicina preventiva, ampliación de los servicios de salud, etc. (Ortiz D'Arterio, 2017).

Sobre este telón de fondo, el estudio del campamento de 1948 nos permite poner en tensión las lecturas precedentes –centradas en su mayoría en la ciudad y provincia de Buenos Aires– con perspectivas regionales, sopesar las particularidades y, de este modo, complejizar un panorama que amerita ser investigado desde distintos espacios.

En efecto, si bien el proyecto del campamento para “niños débiles” del DEF de la UNT de 1948 se montó sobre un andamiaje precedente (en cuanto a criterios de selección de los niños, sus objetivos, actividades y sentidos sanitarios), el rol que cumplió la Universidad en Tucumán, sin embargo, fue novedoso y dotó de una renovada legitimidad a la conocida y omnipresente preocupación por la niñez, como así también el propio lugar que la institución pretendía ocupar en la comunidad tucumana, caracterizado por una mayor apertura a la sociedad y en estrecha relación e involucramiento con sus problemas. De esta manera, por medio del campamento para “niños débiles”, la UNT logró materializar estos propósitos y poner al DEF en el mapa de las instituciones legítimas y autorizadas para tomar parte en la educación de los cuerpos de los niños tucumanos, en consonancia con las soluciones que a esta preocupación se le otorgaron en el plano nacional.

En línea con estas motivaciones, el DEF también implementó la colonia de vacaciones “diurna” (es decir que solo se asistía unas horas durante el día), estrategia paralela que, desde diciembre de 1947 funcionó en el local del Departamento, de la cual podían participar los niños de la capital de manera gratuita, con el único requisito de

<sup>3</sup> En este sentido, se pueden consultar Fernández, M.E. (2017), Ortiz D'Arterio, J.P.(2017), Landaburu, A. y Fernández, M.E. (2007), entre otros.

<sup>4</sup> Un estudio preliminar de fines del siglo XIX reveló que la tasa de mortalidad infantil (TMI) era en Tucumán de 241,5 por cada mil niños nacidos vivos. Si bien este número tendió a bajar durante la primera mitad del siglo XX (para 1950 se registró una TMI de 99 por mil), la provincia se encontraba entre los promedios más altos del país y sus causas estructurales persistieron (Ortiz D'Arterio, 2017).

realizarse el examen médico obligatorio.<sup>5</sup> Este fue, en efecto, el sistema que perduró en el DEF en los años siguientes, aunque ello podría ser objeto de otro análisis.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, en este artículo se estudia el campamento de 1948 con los propósitos de dilucidar de qué modos se materializaron los principios que organizaron esta iniciativa en el caso tucumano, y se examina cómo se buscó garantizar el mejoramiento de las condiciones físicas y la educación corporal de los niños participantes. Asimismo, pretendemos esclarecer por qué la UNT se involucró en esta empresa y los motivos que incidieron en la falta de continuidad del proyecto. Si bien solo se realizó un evento de estas características en 1948 y fue coordinado por la Universidad, constituyó un antecedente de suma importancia para las acciones que el Estado tucumano desplegaría en los años posteriores, ya sin la participación ni organización de dicha institución.

Para emprender este artículo recurrimos a la lectura de fuentes institucionales de la UNT, como su Memoria del año 1948, el diario *Trópico* –periódico del Instituto de Periodismo–, la revista *El Monitor de la Educación Común* y publicaciones propias del Instituto de Educación Física (fundado por la Universidad en 1953 y abocado a la formación docente). Por su parte, en función de los objetivos planteados, en primer lugar, proponemos un breve recorrido por el DEF en tanto fue la institución que organizó y coordinó el campamento en estrecha relación con sus objetivos fundacionales; precisamente, el sello distintivo de esta experiencia tucumana fue la intervención de una dependencia de la Universidad en estas cuestiones. En segundo lugar, nos abocaremos a revisar los fundamentos de esta iniciativa, la particular lectura de las condiciones de la niñez que tenían los actores contemporáneos y los aspectos más importantes que asumió el campamento en tanto estrategia de educación corporal; junto a ello, analizaremos las resistencias, vacíos y dificultades que se plantearon en su marcha. Para finalizar, revisaremos el abrupto fin de esta empresa y el posterior papel que jugaron tanto el DEF como el Estado provincial en la atención de la niñez y los “niños débiles”.

Siguiendo estos lineamientos, partimos del doble supuesto de que esta labor del DEF le permitió a la Universidad, por un lado, recuperar y reactualizar sentidos ya establecidos en el área de la educación física, tales como la importancia de las actividades físicas para contribuir a una educación integral (junto a los aspectos moral e intelectual), la incorporación de hábitos higiénicos y el fortalecimiento del cuerpo de las jóvenes generaciones de la nación. Por otro lado, la perspectiva renovadora que proponía el gobierno peronista en cuanto a la ampliación de los derechos sociales facilitó que se resignificara la tradicional preocupación por la niñez (centrada en la alta tasa de mortalidad infantil en esta provincia norteña y la gran cantidad de enfermedades que aquejaban a este grupo social) y el papel que las instituciones públicas debían cumplir a este respecto.

---

<sup>5</sup> Las actividades que se promovían en las colonias “diurnas” giraban en torno al natatorio del campus del Departamento, aunque también practicaron deportes, juegos y danzas. Asimismo, el DEF proveía a los participantes de uniformes y tres comidas diarias (desayuno, almuerzo y merienda). La temporada de la colonia diurna finalizó los primeros días de marzo de 1948 con un acto y festival en el DEF al cual asistieron autoridades universitarias y provinciales.

## El Departamento de Educación Física de la UNT: la cultura física al alcance de la comunidad tucumana

El DEF de la UNT fue creado en febrero de 1947 para gestionar un campo de deportes que la Universidad ofrecería gratuitamente a los alumnos de sus establecimientos secundarios asociados y a los estudiantes de la misma casa de estudios. Su fundación se enmarcó en el contexto general de intervención a las universidades que había decretado Edelmiro Farrell en 1946<sup>6</sup> –antes que Juan Domingo Perón asumiera la presidencia– y de una búsqueda de reorientación de las políticas de la educación superior –caracterizadas por la apertura de su acceso y la llegada de profesionales extranjeros– que en Tucumán se materializó con la ampliación de la oferta académica y el crecimiento del número de alumnos inscriptos. En la UNT, el rectorado de Horacio Descole<sup>7</sup> (1946-1951) fue considerado como una “edad de oro” por el aumento exponencial de la matrícula, la creación de nuevos centros de enseñanza secundaria, el dictado de cursos de capacitación, la reestructuración académica y la diversificación de la oferta de carreras e institutos de formación profesional (Bravo y Hillen, 2012). Con este impulso, se abrieron nuevas unidades académicas, como la Facultad de Ciencias Económicas, de Medicina, de Arquitectura e institutos como los de Vías de Comunicación, Hidráulica, Minería y Geología, Cinefotográfico, Humanidades o Microbiología.

Su propósito de lograr una educación científica y de calidad se ligó asimismo con dos objetivos fundamentales: por un lado, la identificación con los intereses del pueblo con una propuesta educativa que dejase atrás el antiguo modelo universitario elitista y cerrado a la comunidad, propio de un academicismo hermético que garantizaba el privilegio de la educación superior solo a ciertas clases sociales. Y, por otro, la ampliación de su radio de influencia a las provincias del noroeste argentino, lo cual se materializó en la creación de institutos, delegaciones y misiones en Salta, Jujuy, Catamarca, Santiago del Estero, Chaco y Formosa. A propósito, un pasaje del diario *Trópico* –periódico editado entre 1947 y 1950 por el Instituto de Periodismo de la UNT– ilustra este espíritu de la Universidad en aquellos años, muy cercano al gobierno peronista de Carlos Domínguez, en contraste con un pasado del que buscaba diferenciarse:

Conocida es por todos la preocupación de las actuales autoridades universitarias por señalar a esta casa de estudios un destino de

<sup>6</sup> El Decreto N° 12.195/46 del 30 de abril de 1946 tenía como objetivos asegurar la neutralidad política en el ámbito universitario y encauzar su reestructuración. Desde que en agosto de 1943 el gobierno de facto interviniera todas las universidades nacionales, muchos de sus nuevos actores se identificaron ideológicamente con el nacionalismo, el catolicismo y el conservadurismo lo cual puso en tensión la relación con los grupos reformistas que predominaban en las universidades. Si bien en 1945 el cambio de la coyuntura internacional generó una reorientación en las políticas universitarias con el restablecimiento de las elecciones y la legalización de los centros de estudiantes y la Federación Universitaria Argentina, persistieron los enfrentamientos y las tensiones que cristalizaron en el posterior alineamiento de esta institución con la Unión Democrática desde 1945.

<sup>7</sup> Proveniente de Buenos Aires, Horacio Descole llegó a Tucumán en 1937 con el grado de farmacéutico y doctor en farmacia y bioquímica por la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires. Al llegar, se hizo cargo del Instituto Lillo (dependiente del Museo de Historia Natural de la UNT) desde donde realizó una intensa labor ligada al área de la botánica. Por otra parte, a comienzos de la década de 1940 fue acercándose al Grupo de Oficiales Unidos, forjando amistades que luego, cuando Perón fuera electo presidente, le llevarían a ser nombrado interventor de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) (Aceñolaza, 2009). Descole mostró un acercamiento pragmático al poder político en un contexto de polarización y tensiones en el ámbito universitario. Como rector interventor buscó desplegar su acción en una diversidad de áreas que pusieron a la Universidad en un lugar de preeminencia regional y prestigio nacional e internacional.

excepción olvidando de una vez por todas aquella otra Universidad perteneciente ya a un pasado, felizmente superado, en el que la torre de cristal, el gesto grave o el dogma misterioso envolvían a la gestión docente en una incomprensible solemnidad. Ahora, el estudio universitario se agiliza dentro de un sentido que se identifica con las necesidades colectivas elementales, conjugándose plenamente con las inquietudes humanas a que pertenece y de las que aparecía apartado por conceptos retrógrados que primaban en los centros de disciplina científica equivocadamente monopolizados por los privilegiados del talento; talento de clase o de fortuna, frente a los cuales la hora presente, abre el campo al advenimiento de quien desee ejercitar su capacidad sin importar las condiciones materiales en que ella se haya acunado.<sup>8</sup>

Es en este marco institucional que se inserta el DEF, cuya principal misión fue la difusión de la práctica de la educación física en la juventud tucumana y para los alumnos de la UNT. Sus creadores identificaron en esta área formativa un vacío programático e hicieron de ella una necesidad a la cual debían dar respuesta. Dentro de esta propuesta de educación corporal se desplegaron las colonias de vacaciones promovidas por el DEF y, en particular, el campamento de 1948 como una estrategia específica, atenta a cumplir con el sentido social que la UNT había asumido y, con ella, el DEF.

En efecto, las autoridades universitarias sostuvieron una concepción de educación física amplia, que anclaba en el principio de educación integral, por lo que se debía atender la dimensión intelectual, moral y física. Al mismo tiempo, se la consideraba como una rama de la higiene –atravesada y delimitada por el discurso médico– y dispuesta a cumplir un importante rol en la comunidad tucumana. Es por ello que se buscó realzar el papel que la educación física jugaba en la vida individual y social por su función de disciplinamiento de los cuerpos y de la moral, todo lo cual suponía la preparación para el futuro ciudadano, de quien se esperaba que fuera leal a los ideales patrióticos y respetuoso de las normas sociales. Cabe precisar que estos principios ya se encontraban presentes en el campo de la educación física desde comienzos del siglo XX y que, hacia mediados de los años 1940, formaban parte de los consensos establecidos de la disciplina, lo que no fue ignorado por el gobierno peronista. Más bien, fue retomado y resignificado de acuerdo a su proyecto político sustentado en la ampliación de los derechos sociales de la ciudadanía y la consolidación de un nuevo tipo de sujeto político (movilizado y apto –física y moralmente– para realizar las labores productivas que el rumbo del país requieran).

Esta cuestión estuvo también en estrecha vinculación con el espacio que empezó a ocupar la infancia en el discurso y la práctica peronista. Siguiendo a Sandra Carli (1999), el peronismo interpeló a un sujeto infantil complejo e inédito, atravesado por una compleja trama de desigualdades sociales, culturales y contrastes de exclusión y privilegios. Esta heterogeneidad fue el punto de partida para reconocer su valor social y político –considerado como una problemática nacional– y poder avanzar en el diseño de diversas estrategias para “sujetar” este actor social disperso e integrarlo en una nueva trama histórica donde ellos serían los protagonistas políticos, vanguardias de la nación.

<sup>8</sup> Diario *Trópico*, 18/12/47, p. 8-9.

El DEF fue, en este sentido, una expresión tanto del campo disciplinar de la educación física, como de la situación particular de la Universidad bajo el rectorado de Descole y de las políticas orientadas a la cultura física del primer peronismo.

Desde los albores de este proyecto, el diario *Trópico* sintetizó en sus páginas el modelo de educación física, los propósitos del DEF y el entusiasmo que ello traería a la comunidad tucumana.

La presencia de un campo de deportes donde en natural conjunción magnífica se ejercite el músculo en torneos que emulan y que predisponen a la superación: el hábito a la masa valiente que, a pesar de lo comúnmente sospechado, aleja el sensualismo en vez de excitarlo y, por sobre todo, las dosis de energía que estos torneos inoculan en el espíritu producen a corto plazo una admirable evolución en el individuo.<sup>9</sup>

Sumado a esta propuesta integral, orientada a la práctica deportiva, de gimnasia, natación y actividades culturales (clases de bailes regionales y piano), el DEF garantizaba a sus asistentes la gratuidad del ingreso, a tono con la orientación general que el gobierno nacional preveía para estas iniciativas y con la labor social que la UNT pretendía cumplir. A esta condición alude el mismo artículo de *Trópico* al mencionar: "(...) Sin ser universitario, las clases modestas, los hijos de la clase media, los pequeños desheredados de los placeres de la cultura física podrán incorporarse al DEF practicando el deporte de su predilección".<sup>10</sup>

De esta forma, el DEF pretendía constituirse en un punto de referencia de la cultura física del norte argentino, para lo cual legitimó su propuesta en diferentes frentes simultáneas: con el aval del saber científico y pedagógico de sus docentes, como un modo de interpelación novedosa tanto a los grupos ya ligados a la Universidad como a los sectores populares en tanto ciudadanos antes excluidos de estas prácticas y como una innovación académica, propia de este momento de la UNT. Todo ello le confirió al Departamento un lugar de gran notoriedad y dinamismo en el entramado institucional y una amplia base de apoyos para desarrollar sus actividades.

Imagen 1. Departamento de Educación Física de la UNT



Fuente: UNT, Memorias 1948. Archivo Histórico Rectorado, p. 83.

<sup>9</sup> Diario *Trópico*, 13/03/47, p. 8.

<sup>10</sup> Ídem.

Para su puesta en marcha, la UNT contrató un cuerpo docente de amplia trayectoria en este ámbito y, en especial, en las Asociaciones Cristianas de Jóvenes (ACJ)<sup>11</sup> de Sudamérica, como Julio Álvarez de la ACJ de Buenos Aires (con pasado en la Federación Argentina de Natación, la Escuela Británica de Educación Física de Montevideo, la ACJ de dicha ciudad y de Valparaíso), Miguel Curri (también de la ACJ de Buenos Aires, kinesiólogo de la Facultad de Ciencias Médicas de dicha ciudad, preparador físico y entrenador de fútbol, básquet, vóley y atletismo), Luis Sorrentino Bausch (proveniente del club Tiro y Gimnasia de Buenos Aires, de la ACJ de esa ciudad y de la Federación Sudamericana de ACJ, director de la colonia de vacaciones de Lomas de Zamora).

Como vemos, el perfil de los docentes contratados era claramente identificable con el modelo de las ACJ, el ethos del higienismo y de la práctica física como herramienta que moldeaba los espíritus de un cuerpo social pretendidamente armónico, ordenado, integral y cristiano. De ahí también la inclusión de actividades culturales en el proyecto del DEF, con las cuales se pretendía ofrecer un clima educativo integral concentrado en un campus deportivo. Este ideario delineó los caracteres más perdurables desde su fundación en 1947 y con mayor claridad entre 1948 y 1950, en que se hizo cargo del DEF Federico Dickens, reconocido profesor de las Young Men's Christian Associations de Estados Unidos y, desde 1921, en las ACJ de Sudamérica, además de partícipe de las delegaciones olímpicas de 1924 y 1928.

El DEF se estructuró sobre la base de clases regulares, para los alumnos de escuelas secundarias de la UNT y otros establecimientos asociados (como la Escuela de Comercio o el Colegio Nacional) y clases libres y voluntarias, destinadas a niños y jóvenes hasta 25 años; los asistentes estaban divididos a su vez en secciones femenina y masculina y, por edades, en cadetes, intermedios y mayores. El acceso era gratuito con el único requisito de la revisión médica obligatoria y contemplaba en su oferta variadas disciplinas, como fútbol, vóley, básquet, boxeo, rugby, tenis, atletismo, natación, etc. De este modo, en su primer año de actividad, el DEF acogió unos 38.000 alumnos, número que creció a 109.000 para 1950. Aunque es probable que este número sea relativo y solo corresponda a los matriculados, más que a la cantidad real de asistentes,<sup>12</sup> lo cierto es que el Departamento marcó un verdadero salto cualitativo y un nuevo rumbo en la propuesta de educación física en la provincia y en el norte argentino, que cristalizaría años después –en 1953– con la creación del Instituto de Educación Física de la UNT, abocado a la formación docente.

<sup>11</sup> Las Asociaciones Cristianas de Jóvenes (ACJ o Young Men's Christian Associations en inglés) fueron creadas en Londres en 1844 en un contexto marcado por las penosas condiciones laborales y de vida de los trabajadores. Su principal misión fue combatir la “inmoralidad y el vicio” que estas circunstancias implicaban para amplios sectores sociales y para ello recurrieron a una combinación de actividades espirituales, culturales, físicas, deportivas y misioneras que garantizasen una educación integral. Su rápida expansión a Estados Unidos y Europa (Francia y Suiza) se replicó en América Latina y Asia (debido al influjo imperialista) al despuntar el siglo XX. En Argentina, la primera ACJ fue fundada en Buenos Aires en 1902 y pronto constituyeron una institución que promovió la competición deportiva, la organización de campamentos, las actividades culturales en torno a las conferencias y bibliotecas y el intercambio de profesionales, tanto con las otras ACJ de Sudamérica, como con el Instituto Nacional de Educación Física (creado en 1912). Para la influencia de la ACJ en el INEF, ver Aisenstein, 2018. Por su parte, la literatura de la presencia de las YMCA en Asia también es abundante; para un abordaje general ver, por ejemplo, Fischer-Tiné, H. (2019) “Fitness for Modernity? The YMCA and physical-education schemes in late-colonial South Asia (ca. 1900-1940)” *Modern Asian Studies*, 53(2), 512-559.

<sup>12</sup> El estado actual de las fuentes no permite hacer una ponderación numérica cabal del número de alumnos que de hecho asistieron a las clases del DEF. Tal afirmación permanece en un terreno hipotético teniendo en cuenta el cuerpo docente y la disponibilidad de las instalaciones.

Es en este marco institucional que en 1948 se organizó el campamento para “niños débiles”, atravesado tanto por los sentidos comunes de su propia tradición como por el impulso distintivo que el DEF buscaba imprimir en la educación de los cuerpos infantiles en Tucumán. Analizaremos esta propuesta en el siguiente apartado.

### **En busca de las bondades de la naturaleza: el campamento de Raco de 1948**

Como vimos, las actividades que desplegó el DEF delinearon un régimen de educación corporal que se ajustaba a lo que social y políticamente se esperaba de los individuos y grupos que allí participaban. Si seguimos a Scharagrodsky (2014), la educación de los cuerpos estuvo atravesada desde la primera década del siglo XX por el discurso médico, régimen de verdad sobre el mismo y sus usos higiénicos y morales, orden corporal ideal que, lejos de ser neutral, describió e interpretó históricamente a los cuerpos en movimiento, sus posibilidades, restricciones e impedimentos. A través de una serie de estrategias, de las cuales las colonias de verano fueron un dispositivo más, se buscó regenerar los cuerpos y las poblaciones, equilibrar los planos intelectual, moral y físico, combatir determinadas enfermedades y estimular un estilo de vida higiénico poniendo el foco en el cuerpo y en la importancia de los beneficios que el clima y el contacto con la naturaleza traía aparejado. En efecto, el énfasis puesto en la recuperación fisiológica de los niños se consideró en la primera mitad del siglo XX en estrecha vinculación al contacto con el aire puro de los ambientes naturales, el sol y las actividades recreativas y ejercicios en estos espacios (Armus, 2014; Cammarota, 2016; Dalben, 2015; Lionetti, 2014).

En línea con estos planteos, el peronismo hizo de la infancia un foco primordial de su atención y receptor de numerosas y diversas políticas que exceden este marco temático, pero que, vale decir, apuntaron a consolidar su protección y preparación como futuro ciudadano. Esta preocupación se hizo notoria en Tucumán, donde el problema de la *niñez desvalida*<sup>13</sup> era acuciante y donde las estadísticas mostraban altos niveles de malnutrición, mortalidad y falta de servicios públicos para su atención, de manera tal que el Estado comenzó a tomar medidas de mayor alcance para dar respuesta a estas cuestiones. Así lo ponía de manifiesto el diario *Trópico* en repetidas ocasiones, mostrando también su inquietud perdurable al mencionar, por ejemplo, que “la salvación de Argentina era salvar al niño”. Un elocuente pasaje menciona: “El niño de hoy, ciudadano de mañana, soldado para la guerra y gestor del trabajo fecundo en la paz, debe constituir, sin duda alguna, en esta hora de profundas renovaciones sociales una meta luminosa a la que debemos apresurarnos a concurrir”.<sup>14</sup>

Igualmente lo señalaba en otro artículo donde enfatizaba su posible solución y el contraste con las gestiones precedentes:

La protección al niño, mediante la amplia política asistencial que preocupa a las autoridades respectivas, traerá la solución inmediata para un servicio público de tan vasta trascendencia, que durante

<sup>13</sup> Numerosos artículos del periódico de la Universidad llamaban la atención sobre la llamada “niñez desvalida”, niños pertenecientes a las clases bajas de la sociedad, que carecían de las condiciones básicas para su crecimiento saludable. No solamente evidenciaban la desprotección por parte de sus familias –que los llevaba a vivir con escasos medios materiales, sin instrucción ni higiene– sino también el olvido o lentitud del Estado para hacerse cargo de este problema que devenía en un asunto público urgente, social, político y moral.

<sup>14</sup> “Remendando el mundo. Niños del norte”, por Horacio Félix Lagos. Diario *Trópico*, 18/06/47, p. 3.

muchos años ha sido imperdonablemente relegado. Y así, Tucumán no ofrecerá más la dolorosa elocuencia de los índices de mortalidad infantil, ni la triste demostración de que su capacidad asistencial hospitalaria para el niño, en su ciudad capital, esté representada de 033 camas por mil!!<sup>15</sup>

De esta manera, los llamados “niños débiles”, a quienes estaba destinado el campamento de Raco, constituyeron una categoría social ya conocida por el Estado, caracterizada por el cruce de consideraciones médicas, políticas y sociológicas que los colocaba en tal lugar de carencia. Pertenecientes a un sector social marcado por la miseria y la precariedad de las condiciones de vida, se situó sobre ellos también la consideración moral de los vicios que aquellas traían aparejadas y, en consonancia, todas las amenazas que se cernían sobre el orden social y el correcto funcionamiento de la sociedad. Este diagnóstico alentó la intervención sobre sus cuerpos con el propósito de frenar estos perjuicios morales y sociales (Lionetti, 2014). Los ejercicios físicos serían una de las herramientas a través de las cuales corregir, fortalecer y vigorizar a los niños considerados un potencial peligro para la colectividad y el futuro de la nación. Con diversos matices, esta pretensión no fue privativa de nuestro país, sino que la encontramos presente en las lecturas que de la educación física hicieron especialistas de otras latitudes, quienes consideraban que, además de dotar de fortaleza física a los escolares, era un medio de formación del carácter. Así, un pasaje de 1941 expresaba que la finalidad de la educación física era “Formar el carácter mediante la educación de la voluntad, el mantenimiento de la serenidad, la decisión, la amistad, el espíritu de sacrificio, el orden, la disciplina, el dominio de sí mismo, la paciencia, el coraje, la abnegación, el respeto mutuo, etc.”.<sup>16</sup>

En Argentina, durante el peronismo, esta preocupación implicó la profundización de esa acción formativa asociada con el propósito de alejar a los niños de la influencia negativa que podían ejercer las condiciones de vida vulnerables. Así, la debilidad de este grupo aludida en los documentos refería a las carencias materiales y a las consecuencias físicas y morales, no solo individuales, sino sociales, que le eran inherentes.

A esto debemos sumarle también el papel que Cecilia Almada (2019a) le otorgó a la cultura física durante el primer peronismo, concebida como una herramienta para sostener una identidad nacional que abrevó en los valores de la juventud –vitalidad y fortaleza– como pilares de la regeneración de la sociedad y que además, se proponía ampliar el acceso de niños y niñas a la política sanitaria impulsada por el gobierno. Estas medidas incluyeron la sanción de leyes y normativa regulatoria, así como la creación de instituciones específicas para dar respuesta a las cuestiones que más preocupaban al gobierno, en especial la tasa de crecimiento de la población y de natalidad, situación agravada por el nacimiento de niños débiles, enfermos y con diversas morbilidades. Es por esta razón que se le dio una mayor atención a los centros materno-infantiles, a las campañas educativas para las madres y a la atención integral de los niños con estas condiciones (Ramacciotti, 2004).

<sup>15</sup> Diario *Trópico*, 12/04/48, p. 16-17.

<sup>16</sup> “La educación física en la enseñanza primaria” en *El Monitor de la Educación Común*, año 61, n° 827. CGE, Buenos Aires, 1941, pp. 3-27. Traducción del *Estudio General sobre la Información de los Ministerios de Instrucción Pública de 47 países* que realizó la publicación n° 73 de la Oficina Internacional de la Educación en Ginebra. Disponible en <http://www.bnm.me.gov.ar/catalogo/Record/000147278>, p. 12.

En ese orden, como mencionamos en el apartado anterior, en Tucumán la preocupación por los altos índices de mortalidad infantil fue asociada desde inicios del siglo XX con la pobreza, la ignorancia sobre los principios de higiene, el cuidado del cuerpo y la salud y el estado sanitario deficiente (Teitelbaum, 2009). Así, la atención a estas problemáticas puso de manifiesto la importancia de la educación para el crecimiento saludable de los niños y la creación de instituciones específicas para intervenir en este campo. Progresivamente se fundaron en la provincia el Consejo de Higiene (1887), la Administración Sanitaria y Asistencia Pública (1902), así como otros centros de atención en la capital y el interior. Este lento avance del Estado coexistió con la acción de las instituciones de beneficencia y con iniciativas impulsadas por los empresarios azucareros, especialmente la fundación de hospitales, salas de primeros auxilios en los predios de los ingenios (Landaburu y Fernández, 2007). Con la llegada del peronismo, la profundización del rol del Estado le otorgó centralidad a la salud pública avanzando en la centralización del sistema –ya iniciada en la década de 1930–, la reestructuración institucional y la elaboración de diagnósticos y planificaciones, todo lo cual se materializó en la ampliación y remodelación de los hospitales, la creación del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Pública (Fernández, 2017).

De esta manera, a las ideas eugenésicas, sobre las cuales se elevaba el edificio de la educación física disciplinar, se sumaron las labores del Estado para promover las prácticas corporales concebidas como una arista más de las labores sanitarias. Pero también fueron concebidas como un derecho social que debía garantizarse a un sector de la sociedad profundamente vulnerable e históricamente soslayado por las políticas públicas que, en estos años, comenzaron a ser planteadas como una obligación que el Estado debía atender. En esta tónica se propone entonces analizar el proyecto del campamento de Raco de 1948 llevado adelante por el DEF.

Ya en el mes de noviembre de 1947, el periódico de la Universidad anunció que se organizaría una colonia para “niños débiles”, de acuerdo con su esfuerzo cultural en beneficio del pueblo tucumano y por iniciativa del profesor Luis Sorrentino, uno de los docentes destacados del DEF. Esta medida asumió progresivamente mayor importancia y repercusión “por ser la primera de estas obras que ha de desarrollar una actividad organizada de acuerdo con las más modernas teorías”.<sup>17</sup> Si bien inmediatamente el Departamento comenzó a organizar actividades para recaudar fondos, como un festival benéfico en sus instalaciones, en los siguientes días, luego de anunciada esta medida, se concretaron reuniones entre algunos profesores del DEF y autoridades de la UNT, representantes de la Junta de Protección Escolar, el ministro de gobierno Nerio Rodríguez y el presidente del Consejo General de Educación (CGE) para avanzar en el planeamiento de las colonias. La confluencia de instituciones e intereses compartidos coordinados por los docentes del DEF marcó la tónica de este proyecto del verano de 1948.

Estas iniciativas, al decir del profesor del DEF Miguel Curri, se realizaban con mayor énfasis en aquellas zonas del país que más requerían de su utilidad social. Su objetivo primero se centraba en “aumentar y fortalecer el patrimonio humano”, combatir las enfermedades y costumbres de estos grupos sociales desde edades pequeñas, acercándolos a una vida de cultura integral para obtener así frutos físicos, morales y espirituales. Siguiendo este hilo argumental, la aplicación de la medicina profiláctica

<sup>17</sup> “Un esfuerzo más de la Universidad de Tucumán: su campamento para niños”. Diario *Trópico*, 01/11/47, p. 8-9.

evitaría que los niños crezcan con deficiencias físicas y, por ello, morales. En consecuencia, el primer y más claro propósito de las colonias de vacaciones para “niños débiles” era el higiénico (lograr que los participantes aumenten su peso inculcando en ese proceso ciertos hábitos de alimentación saludable), haciendo del discurso médico el parámetro de mayor injerencia a la hora de diseñar y organizar estos campamentos. Sin embargo, no debemos olvidar que dentro de estos programas regenerativos, los docentes también proyectaron las aristas recreativas y de fomento de la creatividad y la sociabilidad en un marco de responsabilidad y sentido de grupo, entendidas como garantía de bienestar y de un crecimiento sano e integral.<sup>18</sup>

En este marco, no debe sorprendernos que el desarrollo, masividad y aparente éxito del campamento de 1948, documentados extensamente por el diario *Trópico* y las Memorias de la UNT, proyectaran la imagen de una empresa que, al decir de Diego Armus –en su estudio sobre el papel que cumplieron las colonias de vacaciones en la primera mitad del siglo XX–, había combinado con eficacia el mensaje preventivo y recreativo, el disciplinamiento y el esparcimiento planificado (Armus, 2014). Si bien las colonias de vacaciones no eran una novedad en el repertorio de estrategias de acción y acercamiento del Estado nacional para inculcar un estilo de vida higiénico y controlar más apropiadamente los cuerpos de los “niños débiles”, la originalidad de esta propuesta radicó en que, por primera vez, una dependencia de la Universidad se involucraba con ellos a partir de la organización de una empresa de grandes alcances.

De este modo, a través del DEF de la UNT, el Estado tomaba en sus manos de manera oficial este esfuerzo de reforma social, misión que permitió articular las preocupaciones sobre la infancia, tal como mencionamos anteriormente, junto a los problemas derivados de la pobreza –cuestión que el gobierno peronista retomó como prioridad– y la inquietud por la preparación física de la juventud, propia del DEF. Así esbozado, este proyecto matiza el postulado de Armus (2014) quien sostuvo que, para estos años, las colonias de vacaciones eran un asunto exclusivo de las organizaciones civiles y, por ende, se encontraban soslayadas de las preocupaciones oficiales, más atentas a la organización de torneos deportivos y los Campeonatos Evita. Como veremos, además del campamento analizado en este artículo, en Tucumán las colonias de vacaciones fueron un recurso utilizado en numerosas ocasiones y convocadas por diversas instituciones, por lo que pueden comprenderse como un avance del Estado respecto a los objetivos de control sanitario que el peronismo extendió por el territorio nacional de manera sistemática y compleja, ya que incluyeron aristas higienistas, morales, eugenésicas, de política partidaria y de carácter nacionalista.

En los meses previos a la inauguración del campamento, algunas autoridades provinciales y docentes del Departamento realizaron viajes de relevamiento a distintos sitios a fin de seleccionar la mejor ubicación para la colonia. Así, primero se consideró que el lugar apropiado era la Granja Universitaria<sup>19</sup> (para lo cual se contaría con la

<sup>18</sup> “Las colonias de vacaciones de la UNT”, profesor Miguel Curri. Diario *Trópico*, 20/11/47, p. 7.

Un artículo de este diario dedicó unas líneas a este respecto, dejando entrever un cambio en la aproximación a la educación de los niños y la importancia del aspecto afectivo que se vislumbró en estos años, orientado hacia la importancia de no castigar a los niños sino inculcarles la tolerancia, como así también reconocer sus acciones correctas y estimular sus aptitudes, mostrándoles alegría y bienestar y no contradicción constante. Así, dicha reseña concluía: “La salud espiritual es parte de la salud del cuerpo, y a la inversa también es exacta”. “La educación de los niños”, diario *Trópico*, 24/12/48, p. 12-13.

<sup>19</sup> La Granja Universitaria, también llamada “Vivero Luis F. Nougues”, estaba situada en Villa Nougues, una localidad a 45 kilómetros de San Miguel de Tucumán. Se trataba de un terreno de 20 hectáreas donado por sus dueños (Luis F. Nougues y Juan Carlos Nougues) al gobierno nacional en 1913 para la creación de un vivero y estación experimental. En 1915 el predio fue cedido a la Universidad para su gestión y administración

supervisión de su director)<sup>20</sup>, luego viajaron a la localidad de San Pedro de Colalao – comuna rural ubicada a unos 90 kilómetros al norte de la capital tucumana–,<sup>21</sup> pero finalmente se decidió establecerla en Raco, villa situada a unos 30 kilómetros de San Miguel de Tucumán, cerca de un río que proporcionaría agua potable, vegetación y un agradable panorama. En la explanada central del terreno se instaló el mástil, punto de referencia de las actividades y a partir de allí se fueron levantando las despensas, cocinas, comedor, duchas, baños, depósitos, carpas, enfermerías, la oficina de mediciones antropométricas, la cancha de vóley, etc. El ambiente natural brindado por Raco era considerado el apropiado y expresaba un rasgo común en casi todas las colonias de vacaciones, pues se consideraba el efecto benéfico que tendría en la recuperación de los niños que lo necesitasen.

En este punto, es importante mencionar que, para levantar el campamento, la UNT contó con la colaboración de diversas instituciones: el Ministerio de Guerra proporcionó las carpas y otros elementos, la Dirección de Ayuda Escolar donó mil equipos completos de ropa para niños y niñas, Obras Públicas y el Departamento de Irrigación trabajaron en las instalaciones pertinentes, los soldados de la guarnición local colaboraron con la preparación del terreno y los *boy scouts* de la compañía Independencia se aprestaron como jefes y custodias de los grupos de niños.

Así, bajo la coordinación de los docentes del DEF, el campamento estaba destinado a escolares de diversos establecimientos dependientes del CGE, los cuales debían enviar hasta 20 alumnos varones de 8 a 12 años y mujeres de 8 a 11 años. Los mismos fueron sometidos a la revisión médica obligatoria del Cuerpo Médico Escolar los últimos días de diciembre. Antes de que parta el primer contingente, un grupo de docentes compuesto por profesores de educación física, maestras, colaboradoras *ad honorem* (algunas nombradas por el CGE, otras alumnas de la enfermería de la Cruz Roja, otras Girl Scouts) los esperarían en el campamento. De esta forma, culminaron los preparativos para brindar una “temporada de sano esparcimiento que beneficie en lo inmediato las precarias condiciones físicas de los niños y los prepare en las normas básicas de la sociabilidad”.<sup>22</sup>

Si bien los niños partieron el día 5 de enero, la inauguración oficial fue el día 18. En el acto inaugural asistieron autoridades de la Universidad, del gobierno provincial (como el mencionado ministro de gobierno Rodríguez), del DEF, el presidente del CGE quienes, según afirma la Memoria de la UNT, quedaron impresionados por las instalaciones. Es posible pensar que su presencia legitimaba así estas iniciativas, destacaba la importancia que el gobierno peronista otorgaba a ciertos eventos y reforzaba la carga simbólica que el Estado nacional y provincial –a través de la UNT– se esforzaba por imprimir a estos eventos.

---

y en 1946 la Granja Universitaria fue designada como centro experimental agrícola, cuyo director sería el ingeniero Julio Storni, responsable también del Instituto Orográfico de la UNT (*La Gaceta*, 08/04/12). Esta primera tentativa de campamento preveía que el mismo Storni estuviera a cargo de la dirección técnica de las obras necesarias para su puesta en marcha.

<sup>20</sup> Diario *Trópico*, 01/11/47, p. 8-9.

<sup>21</sup> Diario *Trópico*, 03/12/47, p. 7.

<sup>22</sup> Diario *Trópico*, 04/01/48, p. 5.

Imagen 2. Campamento de Raco, los niños junto a las carpas. Enero de 1948.



Fuente: diario *Trópico*, 09/01/48, p. 6.

La triangulación entre el Estado, el discurso médico y la educación de los cuerpos infantiles delimitó este proceso de estatalización de lo biológico que, ciertamente, provenía de décadas anteriores, y traía consigo viejas tradiciones tendientes a disciplinar a los niños como grupo social moldeable de acuerdo a los postulados científicos del momento. Así, el diario *Trópico* dejaba de manifiesto la importancia de atender tanto la educación intelectual de los niños como su fortalecimiento físico, teniendo en cuenta que las estadísticas mostraban el grave problema sanitario del interior del país, la alta mortalidad infantil y la carencia de servicios.<sup>23</sup> Como vemos, la eugenesia preventiva marcó así los límites de la normalidad y cargó de contenidos morales el desorden social, frente al que los niños aparecían como la pieza clave de la regeneración. En efecto, el artículo mencionado continuaba argumentando que,

Las autoridades escolares de la provincia, se han hecho cargo de este fundamental problema, al crear las colonias de vacaciones para niños débiles, a donde anualmente son conducidos contingentes numerosos de niños que por sus propios medios jamás podrían contar con los beneficios de la climoterapia.

Cuentan en ellas con instalaciones modernas adecuadas para olvidar por algunos meses las durezas del hogar propio, los apremios económicos, la mala alimentación y la promiscuidad en que viven. Bajo la dirección del personal técnico especializado, los niños se entregan a gozar con la mayor libertad de la belleza natural y de los beneficios que reporta el contacto directo con la naturaleza (...) Luego de una permanencia de algunas semanas retornan a sus hogares plenos de

<sup>23</sup> "Se cuida la integridad física del niño. Los escolares se fortalecen en las montañas". Diario *Trópico*, 09/01/48, p. 6.

salud y de vida, con el alma trabajada por la comunicativa sociabilidad con sus camaradas, renovados física y moralmente.<sup>24</sup>

Esta aclaración resulta pertinente para percibir cómo los niños se ubicaron en el cruce de las preocupaciones del Estado peronista respecto a la infancia, en tanto fueron concebidos como receptores de las políticas públicas como sujetos activos, piedra basal de la regeneración en el nuevo modelo de país y de la democratización social que daba respuesta a demandas históricamente postergadas (Almada, 2019a). De esta forma, en Tucumán las colonias de vacaciones fueron una materialización cabal del tan mentado protagonismo de los niños.

Ciertamente el proyecto del campamento resultó tan atractivo para las autoridades del Departamento porque encerraba otras cuestiones que vale la pena analizar acerca de los mecanismos de educación de los cuerpos que se desplegaron en la colonia de vacaciones de Raco. En tal sentido, en el acto inaugural del campamento a los niños se les entregaron los equipos de ropa y gimnasia que habían sido enviados por la Dirección de Ayuda Escolar. Para las niñas se trató de un sombrero blanco, jumper, blusa, zapatillas, bombacha y delantal blanco, en tanto que para los niños era un juego de sombrero blanco, jardinero, remera, camisa verde oliva y zapatillas. Los paradigmas de la regeneración intervinieron en los cuerpos de los niños asistentes desde el primer momento en que se buscó la uniformidad con la distribución de la vestimenta, superficie visible de esta pedagogía del cuerpo. Como dispositivo educativo integral, se requería causar un impacto moral y psicológico, percibir el cuerpo como la puerta de entrada en su relación con la mente y las condiciones medioambientales (Torricela, 2014). De esta forma, la vestimenta constituía una estrategia más destinada a inculcar pautas morales y un estilo de vida higiénico cuyas actividades diarias sean pautadas y, por lo tanto, más fáciles de observar y controlar. Respecto a esta cuestión, Scharagrodsky (2006) comenta,

La vestimenta (...) contribuyó a regular sobre los cuerpos ciertas actitudes, valores y comportamientos ligados arbitrariamente a lo masculino y lo femenino. Los códigos sobre la vestimenta y su uso se convirtieron, durante las clases de Educación Física, en potentes mecanismos de control sobre lo permitido, lo adecuado y lo correcto para cada sexo. La vestimenta –y sus efectos sobre la apariencia corporal– escondió todo un universo moral fuertemente normalizador (p. 187).

Un segundo punto clave para analizar las colonias de vacaciones fue la alimentación, que estaba en estrecha relación con los controles médicos previos y posteriores al campamento. Estos controles permitían “el conocimiento exacto de los valores físicos de cada uno para poder compararlos con los índices en su momento de salida, su estado general y anormalidades que pudieran presentarse al ser una población de niños de distintos puntos de la provincia y de la ciudad”.<sup>25</sup> Luego de esta aproximación, el documento de la UNT concluye que “el retraso en el crecimiento puede ser debido a deficiencias de índole glandular, pero en la generalidad de los casos en las familias pobres, ello se debe a la hiponutrición”.<sup>26</sup>

<sup>24</sup> Ídem.

<sup>25</sup> UNT, *Memorias 1948*, Archivo Histórico Rectorado, p. 88.

<sup>26</sup> Ídem.

Sin embargo, después de realizados los exámenes los encargados de la colonia decidieron no separar a los niños por grupos biotipológicos (probablemente en función de su peso y talla). Seguramente, la gran variedad de necesidades calóricas presentes entre en los asistentes convertía al régimen alimentario diferenciado en poco práctico, al tiempo que generaba desigualdades. “En la práctica hay que darle al niño lo que desee comer”,<sup>27</sup> concluía el documento. Los esfuerzos por fortalecer el cuerpo de los niños ponían en primer plano la alimentación cuidada y supervisada, incluso aunque no fuera posible aplicar de forma tan estricta los lineamientos previstos. Quizás, la diversidad de la realidad de los alumnos hacía difícil el ideal normalizador sobre sus cuerpos, o tal vez resultaba un plan demasiado ambicioso para las circunstancias del campamento.

Entonces nos preguntamos ¿Hasta qué punto estaban los docentes dispuestos a ceder en la realización de sus propósitos? ¿Qué cuestiones de la educación corporal se revelaron como debatibles y cuáles no se negociaron? Este tipo de indicios en el despliegue del campamento nos muestran más tensiones de lo que la letra oficial describe y pueden explicarse tanto por la resistencia de los alumnos a seguir el plan alimenticio tal como se lo delimitaba previamente,<sup>28</sup> como en motivos pragmáticos o de economía de la gestión cotidiana de la colonia. De cualquier manera, el menú sano y eficiente se reflejó en el aumento de peso de los niños asistentes, quienes en más del 90% de los casos subieron entre 3 y 4,5 kg., cuestión que fue constantemente resaltada por el periódico de la Universidad.

El discurso médico permeó estas narrativas y ello quedó reflejado en la centralidad que tuvieron los exámenes físicos que realizó a los niños el Cuerpo Médico Escolar. Las fichas recababan información de tipo antropométrico, psicológico, familiar y social y se realizaban de forma sistemática para poder seguir de cerca el progreso del estado de los participantes. De esta forma, confluían en esta empresa las preocupaciones acerca de la niñez, como así también del estado general de salud de la población, otra de las inquietudes sociales que el Estado decidió atender en estos años.

Por último, un tercer punto que es importante destacar en el armado de este campamento fueron las prácticas cotidianas, las estrategias concretas de educación de los cuerpos que le dieron el sentido a esta práctica. Los alumnos fueron separados en grupos de 20 niños, para hacer más fácil su organización y control, como así también la distribución de mesas en el comedor. Para las actividades deportivas fueron divididos en tres grandes grupos de acuerdo con sus características fisiológicas. A partir de este esquema, las actividades diarias estaban estrictamente pautadas revelando la trama de administración y gestión de las rutinas que, se esperaba, tendrían como corolario la adquisición de hábitos saludables y regenerativos destinados a forjar una juventud fuerte y sana. Así lo aseguraba un artículo del diario de la Universidad al analizar la importancia sanitaria del campamento durante la fase de su promoción y lanzamiento en la prensa: “(...) debemos por todos los medios tratar con la ayuda de la medicina profiláctica evitar que la criatura, al desarrollarse llegue a la edad adulta con deficiencias físicas, con lo cual procuraremos tener una raza con aptitudes físicas bien definidas y tanto intelectual como moralmente perfectamente orientados”.<sup>29</sup>

<sup>27</sup> Ídem, p. 90.

<sup>28</sup> Esta afirmación se sustenta en la lectura y análisis de las fuentes disponibles para el caso hasta el momento. Teniendo en cuenta que fue una iniciativa coordinada y llevada a cabo bajo la dirección del DEF de la UNT, el material documental corresponde casi en su totalidad al acervo del Archivo Histórico de la institución.

<sup>29</sup> Diario *Trópico*, 20/11/47, p. 7.

Para el cumplimiento de estas actividades, los organizadores contaron con la asistencia de 36 *boy scouts*, quienes “montaron guardia permanente”, distribuidos estratégicamente en los puntos importantes del emplazamiento, en especial uno al lado de cada carpa. Los mismos custodiaron el campamento por 24 horas, con turnos rotativos de 2 horas, de manera tal que podían asegurar que todo se lleve a cabo en condiciones de seguridad. Como consecuencia, siguiendo el testimonio de *Trópico*, los docentes notaron el efecto que su presencia causaba en los niños asistentes, quienes les profesaban su sincera admiración, en especial por el “espíritu de disciplina y camaradería”.<sup>30</sup> Si bien, de acuerdo a las Memorias de la UNT, las actividades en el campamento se cumplieron y el esquema se respetó fielmente, un artículo del periódico universitario resulta llamativo al comentar que sus corresponsales habían visitado la colonia para constatar “versiones circulantes” por las cuales había ocurrido “un accidente” en el arroyo cercano al emplazamiento. La nota aseguró la falsedad de estos rumores, comentó la estricta vigilancia de los *boy scouts*, resaltó que el director del campamento se había tomado con buen humor estos comentarios y que los niños se aprestaban a ser sometidos al segundo control médico.<sup>31</sup> Nuevamente asoman señales que nos permiten dudar acerca del perfecto desarrollo de las actividades en el campamento y que permiten vislumbrar las huellas de un control de los cuerpos infantiles que, en ocasiones, podía resultar escurridizo y, cuanto menos, inacabado.

Es indudable que, junto a la función sanitaria e higiénica, la intención que se perseguía apuntaba a un fuerte proceso de moralización, objetivo que pretendía incardinar en los cuerpos el sentido del cuidado y el respeto por el orden social y el sentido de la responsabilidad colectiva, tal como manifiesta uno de los artículos explicativos del diario *Trópico* referenciados con anterioridad.<sup>32</sup> Recuperando las investigaciones de Scharagrodsky (2006), es posible señalar que este tipo de iniciativas pretendió una estricta disciplina y vigilancia del cuerpo infantil que permease hasta los menores detalles. Sin embargo, algunos indicios que analizamos nos permiten matizar esta afirmación y poner en tensión los propósitos de los organizadores –puestos en evidencia en el plano discursivo en las columnas del periódico universitario– con la estricta observancia del plan inicial y la profundidad de los efectos de las colonias de vacaciones en su proyecto de educación corporal, como así también cuestionarnos sobre el lugar que los mismos protagonistas pudieron tener en este proceso.

Con todo, el campamento de Raco de 1948 se desarrolló con normalidad en sus dos turnos de enero y febrero. Si atendemos a los testimonios de la prensa universitaria, el balance fue sobradamente positivo, lo cual se pudo observar en el mismo regreso de los escolares a la capital, marcado por las emotivas escenas del reencuentro de los niños con sus familiares y su notable mejoramiento físico que mostraban.

Sin embargo, como hemos mencionado anteriormente, el Departamento promovió simultáneamente la llamada “colonia diurna” en sus instalaciones y será esta iniciativa la que perduró por más tiempo entre las estrategias del DEF para contribuir con la educación de los cuerpos de los niños tucumanos. De hecho, de acuerdo a los registros, el Departamento no volvió a participar en la organización de otras ediciones de colonias de vacaciones ni campamentos para “niños débiles” en la provincia. Por el

<sup>30</sup> “Los boy scouts convertidos en custodia de los escolares que veranean en Raco”. Diario *Trópico*, 21/01/48, p. 4.

<sup>31</sup> “No se registró ningún accidente ayer en la colonia de niños débiles de Raco”. Diario *Trópico*, 23/01/48, p. 5.

<sup>32</sup> Diario *Trópico*, 20/11/47, p. 7.

contrario, en los años siguientes continuaron convocando a los niños a su natatorio y desarrollando allí actividades lúdicas y clases de natación gratuitas. Quizás debamos entender esto como una intención de la UNT de descentralizar la organización de los campamentos o un relevo de funciones en el que se delegó en el gobierno provincial esta tarea.

Imagen 3. Juegos en el natatorio del DEF.



Fuente: *Folleto informativo del Instituto de Educación Física de la Universidad Nacional de Tucumán en su primer año de creación (1953)*, impreso en la UNT, p. 14.

Es que, por su parte, el gobierno provincial sí se mostró más activo en la organización de colonias para “niños débiles” en distintos puntos de la provincia, para lo cual tomaron parte el Ministerio de Salud Pública de la provincia y el CGE. El gobierno nacional aportaría parte del dinero necesario para su instalación, según las gestiones que desde el mes de mayo de 1948 se realizaban.<sup>33</sup>

Finalmente, desde mediados de diciembre, el CGE instaló una colonia para “escolares de distintas condiciones sociales” en San Pedro de Colalao, donde realizaron excursiones, clases de gimnasia, canto, declamación, teatro y fiestas. El Estado provincial garantizó también en esta ocasión la provisión de vestimenta y alimentación sana y abundante, así como el reparto de juguetes y golosinas.<sup>34</sup> Tal como su predecesora, los asistentes se dividieron en grupos de niños y niñas.

Para febrero de 1950, el Poder Ejecutivo provincial (con la colaboración del Estado nacional en una parte de su financiamiento) avanzó aún más y decretó la licitación de la obra de construcción de una colonia para niños débiles en Tafi del Valle.<sup>35</sup> Este indicio refuerza la hipótesis mencionada anteriormente, a saber, que en

<sup>33</sup> “Crearán una colonia para los niños débiles”. *Diario Trópico*, 29/05/48, p. 6.

“Encárase la construcción de una colonia para niños”. *Diario Trópico*, 25/06/48, p. 5.

“Más colonias de vacaciones propónese instalar el gobierno de la nación en el interior del país”. *Diario Trópico*, 09/10/48, p. 10.

<sup>34</sup> “Buena salud en los niños veraneantes”. *Diario Trópico*, 30/01/49, p. 6.

<sup>35</sup> *Diario Trópico*, 14/02/50, p. 6.

Tucumán fue el Estado provincial quien promovió la apertura de las colonias de vacaciones para los llamados “niños débiles”, por considerarlas espacios apropiados para su regeneración, la estrategia por excelencia para lograr el fortalecimiento y esparcimiento, lugares de confluencia de saberes diversos que permitían abordar uno de los problemas más urgentes de la sociedad tucumana y del norte del país. Queda claro que fue el componente estatal el que otorgó el sello particular a estas iniciativas signadas por extender y consolidar la ampliación de los derechos sociales y la inclusión de los sectores populares –hasta entonces postergados– a los cuidados sanitarios integrales y la cultura física.

### A modo de cierre

Como vimos, el DEF fue creado en un contexto en que la UNT buscaba expandir sus horizontes formativos a través de la ampliación de la oferta académica y la apertura de sus dependencias a una mayor cantidad de jóvenes, especialmente, a través de la gratuidad y facilidad en su acceso. En este marco, reconociendo un supuesto vacío en el área de la educación corporal, se insertó la creación del DEF como un proyecto innovador, abierto a la comunidad y regido por principios disciplinares pretendidamente científicos, racionales y vanguardistas, todo lo cual contrastaba con el anterior ordenamiento de la educación física en Tucumán. En este plano, el Estado peronista buscó marcar una ruptura entre un antes caracterizado por el olvido, la desidia y la falta de sistematicidad y un presente de dinamismo, intervención científica y ampliación del acceso a la cultura física. En este sentido, el impulso inicial y la gran notoriedad que tuvo el DEF luego de su puesta en marcha reflejó la confluencia de, al menos, tres mecanismos de legitimación que explican la organización del campamento de Raco en enero y febrero de 1948. En primera instancia, el aval pedagógico de sus docentes, ligados a un discurso científico de la educación física, pero también moralizante y cristiano; en segundo lugar, la interpelación novedosa de esta nueva dependencia a los sectores populares, a tono con la retórica del gobierno nacional, provincial y de la propia gestión universitaria. En tercer lugar, por estas características, el DEF constituiría en Tucumán y en el noroeste argentino un modelo de innovación académica, el que pretendía convertirse en un punto de referencia de la cultura física de la región. Como vemos, el Departamento supuso en la provincia una nueva orientación de la educación corporal, la cual se diferenciaba del estado anterior (coordinado por personal de la Escuela de Gimnasia y Esgrima del Ejército y sin una institución de formación específica acorde a los lineamientos que ya estaban consolidados en Buenos Aires desde principios del siglo) y aunaba principios disciplinares conocidos junto a otros propios del discurso peronista (la búsqueda de ampliación del acceso de los jóvenes y niños a la cultura física, la gratuidad de la oferta, su coordinación en manos de docentes profesionales y de larga trayectoria). A partir de una mirada institucional, este artículo puso el foco en una de sus iniciativas específicas de educación corporal –el campamento de Raco de 1948– para analizar cómo en su despliegue se entrecruzaron dimensiones epistemológicas de la educación física e institucionales por las cuales la UNT –a través del DEF– buscó consolidar su labor de extensión a la comunidad.

Con el trasfondo de la mencionada triangulación entre el Estado, el discurso médico y la preocupación por la condición física general de buena parte de la infancia de la provincia, este tipo de convocatorias pretendían ofrecer una respuesta a los problemas derivados de la pobreza y la debilidad (física y moral) de la población, lo cual

la hacía a todas luces más propensa a contraer enfermedades y, por ende, la excluía de su contribución al crecimiento productivo de la sociedad. De manera tal que, a partir de esta iniciativa, el DEF buscó articular los propósitos sanitarios y políticos del contexto, es decir, la centralidad del cuidado de los “niños débiles” a través de iniciativas accesibles a la comunidad, con los de su propia misión en cuanto a la educación física e higiénica de la niñez y la juventud tucumana.

Por su parte, las estrategias específicas de educación de los cuerpos que se desplegaron en el campamento no cuestionaron los consensos acerca de la validez de estos métodos para lograr la regeneración de una infancia “débil” o “desvalida” y su fortalecimiento físico y moral. Por el contrario, el recurso a una vestimenta uniforme – reflejo de un estilo de vida higiénico que permitiese controlar más fácilmente las conductas–, el acceso a una alimentación cuidadosa y supervisada que contrarreste las deficiencias físicas (y sus consecuentes retrasos y debilidades) y el establecimiento de rutinas de actividades previamente pautadas confirman la continuidad de principios ya establecidos que atravesaron la organización de las colonias de vacaciones y campamentos para “niños débiles” durante la primera mitad del siglo XX. Estas premisas, concebidas como garantía para la adquisición de hábitos saludables y, por tanto, prioritarios para formar una juventud fuerte y sana, fueron recuperados y reactualizados por los organizadores del campamento, a la luz de una nueva institución que buscaba establecerse y legitimarse, tanto en el entramado universitario como en la sociedad tucumana en general. No obstante, emergieron de estas prácticas algunos indicios que nos permiten matizar la pretendida observancia estricta de los lineamientos previstos –y con ello las perspectivas que ubican en el terreno de la biopolítica a estas experiencias– ya sea en la aplicación del plan nutricional, en el seguimiento de las actividades o en el propio comportamiento de los niños. Todo ello puso en tensión el plan inicial, como así también la profundidad de los efectos y el lugar de los protagonistas en el desarrollo cotidiano del campamento.

La organización de este campamento le permitió al DEF y a la UNT asumir gran notoriedad en la cuestión de la infancia “débil” en Tucumán, que fue posible gracias al trabajo conjunto con instituciones civiles y el propio gobierno nacional y provincial. A pesar del notable éxito de esta empresa inicial, y que la centralidad de su organización y coordinación estuvo en manos de los docentes del Departamento, en los años posteriores éste no participó en la organización de las colonias para “niños débiles” de la provincia, sino que se orientó a convocar a los niños a sus instalaciones, estrategia más limitada, de menor envergadura, pero quizás más acorde a su misión, de más fácil gestión y ajustable a aquellas coyunturas de dificultades presupuestarias que sobrevinieron desde 1949.

Si bien es cierto que estas discusiones permanecen en el terreno de lo hipotético, la posterior organización de colonias de vacaciones similares a la de Raco, gestionadas por el CGE, el gobierno provincial y otras instituciones, podría confirmar la sospecha de que el DEF actuó en 1948 por el empuje inicial vinculado a su creación, la firme intención de contribuir con el mejoramiento de la condición física de un sector importante de la población de la provincia y el apoyo de diversas autoridades políticas. Sin embargo, la iniciativa luego se descentralizó y fue asumida por otros organismos estatales –sobre todo el CGE–, mientras el DEF redefinió una estrategia más acotada pero igualmente intensiva en cuanto a la oferta de educación corporal, sostenida por las actividades en el natatorio y la orientación recreativa.

Desde luego, a partir de esta aproximación surgirán más preguntas que nos permitirán seguir tejiendo la trama de las relaciones entre el Estado, las preocupaciones sobre la salud de la población infantil y los mecanismos para fortalecerla, entre los cuales la promoción de la cultura física fue una arista no menor, y donde resultan insoslayables las lecturas en clave regional y provincial.

## Referencias bibliográficas

- Aceñolaza, F. (2006) “La UNT en la década de 1945-55” en Actas del I Congreso sobre historia de la UNT, Secretaría General, UNT, Tucumán, pp. 447-463.
- Aceñolaza, F. (2009) *Descole, una pasión universitaria*. Edunt, Tucumán.
- Aisenstein, Á. (2006) “La Educación Física en el currículo moderno o la historia de la conformación de una matriz disciplinar (Argentina, 1880-1960)” en Rozengardt, R. (coord.) *Apuntes de historia para profesores de Educación Física*. Miño y Dávila, Buenos Aires, pp. 69-84.
- Aisenstein, Á. (2014) “Educación Física y educación alimentaria: distintos modos de medicalizar la educación corporal escolar” en Scharagrodsky, P. (comp.) *Miradas médicas sobre la cultura física en Argentina (1880-1970)*, Prometeo, Buenos Aires, pp. 149-178.
- Aisenstein, Á. y Elias, L. (2018) “Influencias de la YMCA en la cultura institucional del Instituto Nacional de Educación Física (INEF) Gral. Belgrano. Argentina, 1939-1967” *Revista Iberoamericana Patrimonio Histórico-Educativo*, Campinas (SP), v. 4, n. 1, enero-junio, pp. 80-95.
- Almada, C. (2019a) *Infancias peronistas. La cultura física y el deporte en la Fundación Eva Perón (1948-1955)*, Prometeo, Buenos Aires.
- Almada, C. (2019b) “La cultura física en la política del peronismo”, 13° Congreso Argentino y 8° Congreso Latinoamericano de Educación Física y Ciencias. FaHCE, UNLP, 30 de septiembre - 4 de octubre. Disponible online en [www.congresoeducacionfisica.fahce.unlp.edu.ar](http://www.congresoeducacionfisica.fahce.unlp.edu.ar)
- Armus, D. (2014) “Las colonias de vacaciones: de la higiene a la recreación” en Scharagrodsky, P. (comp.) *Miradas médicas sobre la cultura física en Argentina (1880-1970)*, Prometeo, Buenos Aires, pp. 179-191.
- Bravo, M.C. y Hillen, M. (2012) “El proyecto universitario de Descole y el desarrollo regional, 1946-1951” en Gutiérrez, F. y Rubinstein, G. (comp.) *El primer peronismo en Tucumán. Avances y nuevas perspectivas*, Edunt, Tucumán.
- Cammarotta, A. (2011) “Salud, deporte, nacionalismo y género en los espacios de socialización de niños y adolescentes (1930-1955). Las colonias de vacaciones, los clubes colegiales y la UES” en Kairos, revista de temas sociales. Proyecto Culturas Juveniles. Universidad Nacional de San Luis, año 15, n° 28.
- Cammarotta, A. (2016) “Saberes médicos y medicalización en el ámbito escolar (1920-1940)” en *Revista Pilquén. Sección Ciencias Sociales*, Vol. 19, n° 3, pp. 33-51.
- Carli, S. (1999) “Infancia, política y educación en el peronismo (1945-1955). De los derechos del niño a las vanguardias políticas del futuro”. *Historia de la Educación*, Anuario de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación, n° 2, Buenos Aires.
- Carli, S. (2000) *Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Dalben, A. (2015) “El proyecto de la Colonia Nacional de Vacaciones: historias, memorias y sujetos”. *Historia de la Educación*. Anuario SAHE, vol. 16, n° 2, pp. 160-188.
- Fernández, M.E. (2009) “Salud y políticas públicas en Tucumán en las primeras décadas del siglo XX” en *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario. Bariloche, Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche. Disponible en <http://aacademica.org/000-008/81>
- Fernández, M.E. (2017) *La salud: instituciones, espacios y actores*. Colección Historias Temáticas de Tucumán, siglos XIX y XX. Imago Mundi, Buenos Aires.
- Fernández, M.E. y Rosales, C. (2019) “La construcción de un campo profesional: la enfermería en Tucumán en la primera mitad del siglo XX” en *Trabajos y Comunicaciones* (49), e085. Disponible en
- Fischer-Tiné, H. (2019) “Fitness for Modernity? The YMCA and physical-education schemes in late-colonial South Asia (ca. 1900-1940)” *Modern Asian Studies*, 53(2), 512-559.
- Galak, E. (2017) “La curricularización de la educación del cuerpo” en Crisorio, R.L. y Escudero, C. (coord.) *Educación del cuerpo: currículum, sujeto y saber*. FaHCE, UNLP, pp. 191-197. Disponible en [www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/82](http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/82).

- González de Álvarez, M. L. (2006) “El Departamento de Educación Física de la UNT, un proyecto innovador del año ‘47” en Actas del I Congreso sobre historia de la UNT, Secretaría General, UNT, Tucumán, pp. 497-513.
- González de Álvarez, M. L. (2012) (comp.) *La educación física en Latinoamérica. Orígenes y trayectorias de la formación de profesores*. EDUNT, Tucumán.
- Gutiérrez, F. (2016) “Demandas obreras, resistencias empresariales y posicionamiento estatal en la construcción de derechos. Tucumán, 1946-1955” *IV Jornadas Política de masas y cultura de masas. América Latina en entreguerras: miradas locales, nacionales y transnacionales*. Universidad Nacional General Sarmiento. Disponible en <http://ojs.rosario-conicet.gov.ar/index.php/AvancesCesor/article/download/v15n19a03/93>
- Kopelovich, P. (2020) “Departamento de Cultura Física (1929-1946) y Dirección General de Educación Física (1947) de la Universidad Nacional de La Plata. Continuidades y rupturas en sus discursos legitimantes” en *Revista Tempos e espaços em educação*, vol. 13, n° 32, enero-febrero. Disponible en <https://dx.doi.org/10.20952/revtee.v13i32.13608>
- Landaburu, A. y Fernández, M.E. (2007) “La ‘cuestión social’ en Tucumán: las primeras formas de intervención y la génesis de una política social a fines del siglo XIX y comienzos del XX” en *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.
- Lionetti, L. (2007) “Generaciones sanas, robustas, felices y trabajadoras” en Lionetti, L. *La misión política de la escuela pública. Formar a los ciudadanos de la República (1870-1916)*. Buenos Aires, Miño y Dávila. pp. 184-208.
- Lionetti, L. (2014) “Discursos y prácticas de docilización sobre las corporalidades anormales en Argentina en los albores del siglo XX” en Scharagrodsky, P. (comp.) *Miradas médicas sobre la cultura física en Argentina (1880-1970)*, Prometeo, Buenos Aires, pp. 193-219.
- Mases, E. (2013) “El trabajo infantil en la Argentina 1900-1945. Miradas contradictorias y políticas controversiales” en *Estudios Sociales, revista universitaria semestral*, n° 45, año XXIII, segundo semestre, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, pp. 131-166.
- Ortiz D’Arterio, J.P. (2017) *La población: su dinámica y los retratos resultantes*. Colección Historias Temáticas de Tucumán, siglos XIX y XX. Imago Mundi, Buenos Aires.
- Pita, V. (2012) *La casa de las locas. Una historia social del Hospital de Mujeres Dementes. Buenos Aires, 1852-1890*, Prohistoria ediciones, Buenos Aires.
- Ramacciotti, K. (2004) “Ideas y prácticas en la política sanitaria del primer peronismo, 1946-1955”. *Ciclos*, año XIV, vol. XIV, n° 27, primer semestre, pp. 81-98.
- Scharagrodsky, P. (2006) “Ejercitando los cuerpos masculinos y femeninos. Aportes para una historia de la Educación Física escolar argentina (1880-1990)” en *Revista Apunts Educación Física y deportes*. Tercer trimestre, pp. 82-89.
- Scharagrodsky, P. (comp.) *Miradas médicas sobre la cultura física en Argentina (1880-1970)*, Prometeo, Buenos Aires.
- Teitelbaum, V. (2009) “Hacia una política social. Higiene y trabajo en Tucumán del entresiglo” en *Anuario IEHS*, 24, pp. 41-68.
- Torricella, A. (2014) “Cultura física, discurso científico y usos de la fotografía. Convergencias epistemológicas en torno a las representaciones del cuerpo, Argentina 1910-1940” en Scharagrodsky, P. (comp.) *Miradas médicas sobre la cultura física en Argentina (1880-1970)*, Prometeo, Buenos Aires, pp. 59-82.

## Fuentes primarias

- Diario *Trópico*. Archivo Histórico Rectorado.
- UNT, *Memorias 1948*. Archivo Histórico Rectorado.
- Folleto informativo del Instituto de Educación Física de la Universidad Nacional de Tucumán en su primer año de creación (1953), impreso en la UNT.
- Revista *El Monitor de la Educación Común*, en Biblioteca Nacional del Maestro.